Real Cédula

de los

Hombres del Ato de Roma

la N° 85 Cap.

Contando por Máximo bendita con cruz que La Doña de Mora fe del

Patrimonio Real, como parte del

Año 1720

Oficial real de la Real

Medina en

26 Junio 1856.
Real Cédula
de los
Límites del Soto de Roma

Constando por el Acta señalada con Cruz (*) que la Dehesa de Alora fue del Patrimonio Real como parte del Soto.

Ano 1720

Otra igual constancia de R. Ministerio
Rey, Mayor Villanueva
Muy honor en 26 Junio 1886.
REAL CEDULA
DE LIMITES, Y ORDENANZAS,
QUE
SU MAGESTAD
MANDA SE OBSERVEN EN LOS TERMINOS,
LIMITES, Y B trados del
REAL SOTO DE ROMA
DE LA CIUDAD DE GRANADA,
EXPEDIDA EN EL DIA 15 DE JUNIO DE 1724,
y Testimonio de otras Reales Ordenes
posteriores.
EL REY.

POR QUANTO PARA LA CONSERVACION

de la Caza, Pesca, Leña, y Arbolado de mi
Real Heredamiento del Soto de Roma, inme-
diato á la Ciudad de Granada, están expedidas
varias Cédulas, y providencias por Nos, y por los
Señores Reyes nuestros Predecesores; y asimismo
se señalán los limites propios de dicho Hereda-
miento, y los comprendidos en sus cotos, y ve-
dados, y al presente estoy informado, de que así
por la antigüedad, y diversidad de dichas Reales
Cédulas, como por la tenuidad de las penas mo-
dernamente practicadas, en contravencion de las
gravísimas impuestas en las Cédulas antiguas, está
dicho mi Real Heredamiento bastantemente exhu-
uido de los Arboles, que tanto se necesitan para
las Maestranzas, que en él se hacen para el servi-
cio de la Artillería, y de los peltrechos militares; y
que en lo perteneciente á sus limites, y vedados,
no se observa lo establecido por dichas Reales Ce-
dulas; añadiéndose á esto la forma de subsanar
las causas, y su mala formacion, que se ejecuta
contra los delinuentes, que insultan dicho Real
Soto, y sus vedados: para cuyo remedio, con vis-
ta de todas dichas Reales Cédulas antiguas, y mo-
dernas, y de lo que sobre su contenido dijo, y pi-
dio en la Junta de mis Reales Obras, y Bosques el Doctor Don Juan Antonio Samartino, Caballero del Orden de Santiago, mi Fiscal en ella; he resuelto ordenar, y mandar, como por la presente lo ordeno, y mando se guarde, y observen, para conservación, y aumento de dicho mi Real Heredamiento del Soto de Roma, y de su Caza, Pesca, y Arbolado, los Terminos, Limites, y Ordenanzas siguientes.

Los Limites propios del terreno de mi Real Patrimonio, y de que se compone dicho mi Real Heredamiento del Soto de Roma, según están declarados por lo que toca a Cedulas antiguas, en una del Señor emperador Carlos Quinto, su fecha en Valladolid a veinte de Abril de mil quinientos y treinta y siete, en que están insertas otras anteriores, y en ella misma declarado, y mandado guardar por otra despachada en la Ciudad de Augusta en ocho de Julio del año de mil quinientos y quarenta y ocho, y posteriormente por la última, despachada en Madrid a doce de Junio de mil quinientos y cinquenta y tres, y por lo que mira a los amojonamientos, y deslindes mas modernos, en los ejecutados los años de mil seisientos y ochenta y tres, y mil setecientos y once, emplean, y se deben guardar por tales desde la Torre de Gueyleal, que se dice pertenecer al Marqués de Valenzuela, en derechura á la punta de la Sierra de Elvira, y á la boca del baño, que está orilla del camino, que vá de Granada, y el Atarfe, al Lugar de Pinos de la Puente, en cuya orilla de dicho camino, acía la parte de la tierra labrada, donde está clavada en el suelo una piedra larga de la dicha Sierra de Elvira, que hace termino, y división del terreno propio de dicho mi Real Heredamiento; y desde dicha piedra, por dicho camino adelante, acía Pinos, hasta una Peña grande redonda, al parecer movizada, puesta en tierra labrada; y desde dicho sitio continuando por dicho camino Real, acía el Lugar de Pinos, y antes de llegar á él hasta un sitio, que llaman el Partidor del agua de la Acequia, que sale orilla de la Puente, y de la parte de abajo de una Cruz, que está en una peña redonda de cal, y canto junto á dicho Partidor, donde á la orilla de dicho camino está clavada otra peña de la dicha Sierra de Elvira; y desde dicha piedra, cruzando el Rio de Cubillas, que viene inmediato á dicho Partidor del agua, de la otra parte quedando el Rio á mano izquierda, caminando á la junta que hace dicho Rio de Cubillas, con el que baja de Belillos en derechura, y entra en el dicho Rio de Cubillas, dejándolo, y el Arbolado del Soto á mano izquierda, dando vista al Cortijo de Ansola, del Convento de Religiosos Geronymos de la Ciudad de Granada, que está en Termino de dicho Lugar de Pinos, donde en la punta que hace dicha junta de Rios al lado de arriba, está fijada otra piedra de la dicha Sierra de Elvira; y desde dicho sitio revolviendo acía abajo, yendo en derechura, y mirando el Cortijo, que llaman de Asquerosa, quedando las casas de él, y su cercado, y el Rio de Cubillas incorporado ya con el de Belillos, y el Sotillo que llaman de la Palma á la mano izquierda, y dentro de los vedados de dicho Soto; y enderezando por el camino Real, que de la Casa Real vá á la villa de Yllora, hasta una Cruz grande que está en dicho camino á la mano izquierda, que tiene por peana una piedra, y está frontero de las casas de dicho Cortijo de Asquerosa, y desde allí á distancia de un tiro de escopeta, poco mas, ó menos, á la orilla del camino á la parte de abajo, donde está puesta, y clavada en la tierra una
piedra larga de la Sierra de Elvira; y desde dicha piedra, caminando con la vista al Cortijo que llaman Daymuz el bajo, dejando á mano izquierda los Ríos de Cubillas, Belillos, y Genil, que ya van todos incorporados, hasta llegar al camino Real, que de la Villa de Yllora baja al Cortijo de Cijuela, por bajo del arrollo que llaman de Beylar, junto á dicho camino por la parte de abajo, donde hay clavada otra piedra de la dicha Sierra de Elvira, como un tiro de vala de dicho Río, y las casas del Cortijo de Daymuz el alto; y desde dicho Cortijo cruzando el Río, y via recta hasta el mismo Cortijo de Lachar, que dicen ser de los herederos de Don Manuel de Cañaverál, vecino de Granada; y desde las casas de dicho Cortijo, yendo via recta á Santa Fé al Cortijo de Cijuela, en medio de cuyas casas hay una Torre antigua; y desde dicha Torre via recta al Cortijo, que llaman de Roma; y desde las casas de dicho Cortijo, de Roma; via recta, dando vista al Cortijo de Chauchina, orilla del brazal de agua, que baja de dicho Cortijo de Chauchina, en el repartimiento de otros brazales de agua, donde hay otra piedra clavada en el suelo, mas pequeña que las antecedentes; y desde allí siguiendo ácia dicho Cortijo de Chauchina, á distancia de un tiro de piedra de la Acequia, hasta las casas de dicho Cortijo; y desde allí el camino, y Acequia arriba, en donde se junta la Acequia de dicho Cortijo con la que viene del Cortijo del Jau, y ciudad de Santa Fé, hay un argamasón; y desde dicho sitio, hasta las casas de dicho Cortijo del Jau, cruzando por la junta de las Acequias; y desde dicho Cortijo volviendo sobre mano izquierda dando vista á la Sierra de Elvira, en derechura hasta el camino, que de Santa Fé baja al Soto de Roma, y cerca de unos morales en

la orilla de dicho camino de la parte de arriba, inmediato á una haza, que llaman blanquilla, donde hay otro mojón de piedra; y desde dicho sitio, atravesando la Acequia, que baja del Cortijo que llaman de Carrion, y a cosa de un tiro de piedra hay en tierras de labor unos cinientos como de casa antiga; y desde dicho sitio continuando via recta hasta el Cortijo que llaman del Alamo, que dicen ser de los herederos de Don Bernardo de Fuentes, vecino de Granada; y desde allí en derechura al Cortijo de la Torre, que llaman Cucar, desde donde se empezaron a regular los límites propios de los vedados de dicho Real Soto, á que se deben añadir las quarenta y nueve suertes de que se compone el terrazgo de la Dehesa de Yllora, que es propio de nuestro Real Patrimonio, para la absoluta prohibicion de Caza, Pesca, Leña, y Yerva, y demás cosas, bajo de la pena que aquí íran declaradas.

Además de los límites propios referidos, hay otros mas extensos, por lo que toca á la prohibicion de la caza mayor, como son Puercos, Jabalíes, Osos, Gamos, y Venados, que reservó para su Real diversión el Señor Rey Don Fernando el Católico por Cedula de tres de Diciembre de mil quatrocientos y noventa y nueve: es á saber, desde Loja hasta Yllora, de Yllora á Moclín, y vuelta hasta Colomera, y desde Colomera á Izallón, y á Velez, y la vuelta de la Sierra Nevada al Padul, y del Padul á Veznar, y vuelta á Loja, y los Vertientes hasta Granada; los cuales límites fueron ampliados, y declarados por Cédula de los Señores Reyes D. Carlos, y Doña Juana su Madre, despachada en Valladolid á veinte de Abril de mil quinientos y treinta y siete, prohibiendo absolutamente, y vedando la Caza de Puercos, Venados, Ga-
mos, Osos, y Corzos, desde Loja, y Montefrío á Piñar, y al Pontal, y á la Paza, y á Nigüelas, Restaval, y Alhama, y vuelta á Loja, que son los mismos que es nuestra voluntad se guarden, como por dicha Cedula de veinte de Abril de mil quinientos y treinta y siete, y por otras muchas posteriores se mandaron guardar, sin embargo de alguna abusiva omisión, que en su guardia, y custodia aya habido, por ser nuestra voluntad restablecer la conservación de dicha Caza, y guardarla para nuestra Real diversión, como se contiene en las citadas Reales Cédulas.

Como quiera que en las mencionadas Cédulas han tenido los límites de Caza menor bastantes varidades: es mi voluntad se guarden por tales todos los Sotos, Dehesas, y tierras que se comprenden una legua al reedor, empezada á contar desde cada uno de los términos en que acabasen los límites propios, y restrictivos de los vedados interior del dicho mi Real Heredamiento del Soto de Roma, según queda deslindado en el primer Capítulo de ésta mi Cédula: y mando, que ésta misma legua al reedor de todos, y cada uno de los majones que ván señalados en dicho mi Real Soto sea también para la prohibición de no tener dentro de ella, ni entrar de fuera arcabuceros, ni otras armas de fuego, furrones, perros, lazos, y armadíjos, bajo de las penas, y prohibiciones siguientes.

Que todos los que cazaren con arcabuz, ó otro cualquiera instrumento en cualquiera de los sitios comprendidos en los límites propios, que ván expresados en el primer Capítulo de esta Cédula, y en una legua al reedor de ellos Pueblos, Javaíles, Venados, Gamos, Osos, Corzos, ni otro género de Caza mayor, ni Conejos, Liebres, Fay-

Cap. 3.
Límites de Caza menor.

Cap. 4.
Pena de Cazadores.

Cap. 5.
A los que no tuvieren para pagar la pena pecuniaria, aumenta la personal á costa de los Concejios.

Y siendo persona tal, que no tenga de que pagar la condenación pecuniaria, incurra por la primera vez en dos años de Galeras á remo, y sin sueldo, y por la segunda en tres, y por la tercera en cuatro, llevándoslo á las Galeras á costa de los Concejios; y si fuere persona noble, no teniendo, como dicho es, bienes, incurra por la primera vez en dos años de Presidio cerrado de África, por la segunda en tres, y por la tercera en cuatro, conduciéndoles también á costa de los Concejios donde fueren vecinos unos, y otros.  

Y porque estas caserías suelen hacerse en quadrella, convocándose, y juntándose tres, ó cuatro, ó más personas; es mi voluntad, que cada uno incurra enteramente en la pena por primera, segunda, y tercera vez, como va declarado, y demás de esto sean castigados por la convocación, y junta arbitrariamente, como el caso lo pidiere; y en las mismas penas incurran los que ayudaren, participaren, encubrieren, y acogieren, y en cualquier manera dieren favor, y ayuda á los tales Cazadores, así antes, como después del delito, vendiendo, y encubiéndose, ó teniendo en su poder cualquier género de caza, contra lo contenido en ésta mi Cédula.

Cap. 6.
Contra los que cazaren en quadrella, ó dieren favor en cualquier manera.

sanés, Francolines, Perdices, Garzas, Patos, Cordornices, ni otro ninguno género de Aves de bolatería, ó ayudare á ello, ó la tomare viva, ó muerta, incurra por la primera vez en pena de perdimiento de los instrumentos, y aparejos con que cazaren, y fueren apprehendidos, y en veinte mil maravedís; y por la segunda en quarenta mil maravedís; y por la tercera en cincuenta mil maravedís, y cuatro años de destierro de dicho Soto, y de la Ciudad, Villa, ó Lugar donde fuere vecinos, de cualquier estado, calidad, preeminencia, y condición que sea la persona que cazare.
Cap. 7. Conta los que cortaren leña.

... Item, que el que en los dichos límites propios cortare leña verde, ó seca, y para ello entre re con bestias, hachas, destrales, serruchos, ó otro qualquier instrumento para cortar, ó arrancar ar bobol alguno, incurra por cada pie que asi cortare, arrancare, ó con que fuere hallado, en pena de diez mil maravedís, y la mitad si fuere rama, ó carretada, y quarta parte si fuere carga mayor, ó menor, aunque sea de leña seca, y inútil, y que ésta pena sea por la primera vez, y por la segunda, y tercera doblada, y tres doblada; y si fuere hallado fuera de los caminos Reales, que atraviesan por los terminos de dichos límites propios, con qualesquiera aparejos de los referidos, incurra en la misma pena de los que cortaren, ó sacaren leña verde, ó seca de dicho Soto, para evitar todo género de fraudes, que con pretexto de los daños de menor monto, se ha experimentado hacerse en los Alamos negros, y mas utiles de dicho mi Real Soto en perjuicio de las Maestranzas de peltrechos Militares para que estan destinados.

Cap. 8. Conta los que entraren ganados á pastar.

... Item, los que entraren en los límites propios á pastar con ganados, y otras bestias, incurran por cada manada de ganado mayor en pena de quatro mil maravedís, y de ganado menor tres mil; y no siendo manada entera, pague por cada cabeza de ganado mayor quinientos maravedís, y por cada cabeza de menor cien maravedís; declarando, diez reses vacunas, yegas, y otras bestias mayores, y cien carneros, ovejas, ó cabras, hacen manada entera; y siendo tanta que puedan hacer otra manada, ó manadas de ganado mayor, ó menor, paguen enteramente lo que importaren las manadas que hubiere, y entrando de noche, la pena sea doblada, como tambien si fuere ganado de cerda, reputandole por mayor, aunque

sea de día, por el grande daño que causa á los nidos de los Faysanes.

... Item, que en la prohibicion puesta en el capitulo antecedente, no se entiendan los ganados propios de la labor, que entran los Labadores de los Cortijos incluidos en dichos límites propios de los vedados de dicho Soto, para el avio de su labor, con tal, que no salgan de las tierras que labran, ó que para entrar los dichos ganados de la labor en dichos vedados, sean registrados, y ajustado primero con la junta de mi Alcayde, Juez, y Oficiales Reales de dicho Soto, el tiempo, y precio por dichos sus ganados domados, o para su labor precisamente, y no otros ganados serriles para tiempo de Invierno, para evitar el daño, que estos en este tiempo hacen á los arbolados de dicho mi Real Soto.

... Item, que el que pusiere fuego en qualesquier otra mieses, arboles, ó leña cortada dentro de los dichos límites propios, deslindados en el primer capitulo de ésta mi Cedula, incurran en pena de cien azotes, además de pagar el daño, y las Villas, ó Logares mas cercanos, estén obligados á acudir luego á apagarlo, pena de veinte mil maravedís, que la mitad se cobre del Concejo, y la otra mitad de los Alcaldes, ó Regidores negligentes; y que no se pueda poner fuego á los restros, sin preceder licencia de la junta de mi Alcayde, Juez, y Oficiales Reales de dicho mi Real Soto, quienes la darán á todos los vecinos incluidos en dichos límites, en los tiempos, y con las calidades, y precauciones, que para ello se requieren, precediendo la fianza, ó seguridad para pagar si algun daño hicieren; se pena, que el que de otra suerte quemare aún sus propios restros, inclusos en los expresados límites, pague diez...
Cap. 11.
Pescas de Ríos, y Madres.

I Item, que la persona que pescare, en los Ríos, Arroyos, Acquejas, Madres, Estanques, y Lagunas, que estan dentro de los limites expresados en el Capítulo primero de esta mi Cédula, incurra por la primera vez en pena de dos mil maravedís, y perdimiento de las redes, y aparatos, y por la segunda, y tercera, doblada, y tres doblada.

Cap. 12.
Penas de Cazadores en los distritos de Caza menor.

I Item, que los que entraren en los limites de Caza menor, expresados en el Capítulo segundo de esta mi Cédula, que son una legua al reedor de los limites propios, ó tuvieren en ellos valles, arcabuz, y otras cualesquier armas de fuego, hurones, perros pachones, galgos, y podencos, lazos, y otros armadillos, ó instrumentos de caza, incurran por la primera vez en perdimiento de cualquiera de las dichas cosas, con que fueren aprehendidos, ó constare tenerlas, y en cinco mil maravedís; y por la segunda, y tercera doblada, y tres doblada la pena: entendiéndose así, aunque no hayan entrado con ninguna de las dichas cosas en los limites propios, ni cazado en la legua al reedor de ellos; porque en caso de haber executado cualquiera de dichas dos cosas, han de ser castigados con la pena de Cazadores, que arriba va determinada.

Cap. 13.
Para que nadie con ningun título, ni pretexo entre con instrumentos de cortar leña.

I Item, por lo mucho que conviene evitar la entrada en los limites propios de dichos vedados con hachas, destrales, serruchos, ni otros instrumentos de cortar arboles grandes, ó pequenos, aunque sea con el pretexto de cargar la leña, y caída, que se ha acostumbrado venden, ó

se concede de mi Real orden en cierta cantidad á algunas Comunidades pobres, y á los Ministros que me sirven en mi dicho Real Soto: mando, que aun las personas que fueren á sacar en la forma referida la leña seca, y caída, no entren con ninguno de los dichos instrumentos de cortar, sino es solo con los carros, y bestias que necesitaron, conforme la cantidad de la venta, ó concesión, que se les haya hecho, y caminen al empiladero mas cercano de la parte por donde entraren, y que se señale el Guarda á quien requirieren con la licencia, y carguen de dichos empilados las carretas, ó cargas que les hubieren sido permitidas sacar; y el que entrare con alguno de dichos instrumentos, ó pasare sin ellos del puesto donde residiere el Guarda mas cercano del camino por donde vinieren, para hacerle saber la licencia, incurra en las mismas penas establecidas contra los que cortan, ó sacan leña verde, como tambien los que incluyieren en las carretadas que sacaren con licencia algun pie, ó rama verde, por haber mostrado la experiencia, que de entrar con dichos instrumentos, y con el motivo de sacar la leña seca, comprada, ó concedida, se extienden á cortar los arboles de provecho, y las mejores ramas de las maderas, que tanto se necesitan para mi Real servicio, siendo este el fin con que muchos pretenden la licencia.

I Item, que lo contenido en el Capítulo para que por la antecedente tenga la mas facil, ó inviolable practica: Junta de Oficial: mando, que por el mi Alcayde, Juez, y demás Oficiales Reales de dicho Soto, se de en las haga asiento con juntas ordinarias providencia, de que los Guardas quien corte, y inferiores, ó la persona, ó personas, que tuvie, ó aple la leña se ren por conveniente, según la oportunidad de los ca. tiempos, cuiden de recoger, y empilar en los D
Cap. 15. Jurisdicción acumulativa a las Justicias de los Pueblos, inclusive en los vedados de Caza mayor, y sus penas.

12 sitios más á propósito, toda la leña seca que hubiere cayda en los límites propios de dichos vedados, y la que resultare de la limpieza, y escapojo de los árboles de ellos, dividiéndola en los trozos proporcionados para cargarla á su tiempo en las carretas, ó biestas; y por lo que toca á la satisfaccion de éste trabajo, se guarde lo que en el punto de ella tenga mandado en las instrucciones, que junto con esta Cédula he dado para el gobierno de la hacienda de dicho mi Real Soto, y en que además de ser conveniente, se execute así para evitar fraudes, se sigue la utilidad, de que levantándose frecuentemente la dicha leña seca para empiarla en los sitios destinados, queda descubierto, y desembarazado el suelo para producir de nuevo, y conservar los arbolillos, que ya estuvieren nacidos.

Item, que ninguna persona pueda cazar en ninguna manera Puerco, Jabalíes, Venados, Gamos, Osos, ni Corzos dentro de los límites de caza mayor; y si lo hicieren, incurra por la primera, segunda, y tercera vez en las mismas penas, que van puestas contra los que cazaren caza mayor, ó menor, y cualquiera genero de aves de bo-latería, dentro de los límites propios, y una le-gua al reedor de dicho mi Real Soto de Roma. Y por cuanto sufra de mucha costa á mi Real Hacienda el mantener todas las Guardas que eran necesarias para velar sobre todo el distrito de límites de Caza mayor: mando, que por lo que toca á dicha Caza mayor, tengán las Justicias ordinarias de los Pueblos inclusos en dichos límites, de Caza mayor jurisdicción acumulativa, á prevención con de mi Alcalde, Juez de dicho Soto para castigar á los contraventores, y que se les haga cargo en las residencias de la omisión, que en ello hubieren tenido, sentenciando las causas al tenor de esta mi Cédula, que para este efecto se les hará saber, y dexará tanto de ella en los Ayuntamientos, y Concejos de todos los Pueblos incluidos en los dichos límites, y otorgarán las apelaciones de dichas causas de Caza mayor, para ante la Junta de mi Reales Obras, y Bosques, y no para ante otro Tribunal, ni Juzgado alguno: Y mando al mi Alcalde Juez, que al presente es, y adelante fuere de dicho mi Real Soto, dé cuenta en la misma Junta, del modo con que dichas Justicias ordinarias de dichos Pueblos cumplieren con esta obligacion, y de los desordenes que averigüe cometerse en esto en dichos términos para que se proceda.

Item, que ninguna persona de cualquier estado, calidad, y preeminencia que sea, aco-te, ni guarde dentro de los expresados límites restrictos de Caza mayor, y menor, que van expresados en los Capítilos primero, segundo, y tercero de esta Cédula, cosa alguna de las que en ellas se defienden, y mandan guardar en nuestro Real nombre, como lo estuvieron en el tiempo de nuestros Reales Predecesores, que fundaron dichos Bosques, y sus límites, sin embargo de qualsiquiera Cédulas, ó derechos, que pretendieren tener para ello, y que hayan conseguido, sin tenerse presentes los verdaderos términos, y calidad de dichos límites. Y para que de esto no se siga el menor agravio, queja, ni litigio: mando, que todas las dichas personas, que dentro de dichas tres especies de límites pretenden dieren, tener algún título, ó privilegio para poder usar, y guardar Caza mayor, ó menor, contra el derecho que es propio de mi Regalia, y que desde tiempos tan antiguos está mandado guardar por
Cap. 17.  
¿Qué todas las Justicias ordinares de los Pueblos inclusos en los referidos límites, de todo el favor y ayuda a los Oficiales Reales, y demás Guardas, que me sirven en dicho Real Soto, para que puedan conducir a la Cárcel Real de Granada a las personas que delinquieren contra cada cosa de las contenidas en esta mi Cedula, dándole la compañía, y auxilio que pidieren, para la seguridad de prender o conducir dichos reos, entregándose de ellos en los casos urgentes, y poniéndolos en las Cárcel de dichos Pueblos, para desde allí llevarlos á Granada; pena de diez mil maravedís, en que los damos por condenados lo contrario haciendo, y de la nuestra merced á cada uno de los dichos Alcaldes y demás Justicias que contraviniere, o fueren omisos en dar dicho auxilio, por ser así mi voluntad, y practicarse en todos mis Sitios, y Bosques Reales.

Cap. 18.  
¿Qué el Guarda mayor, y demás Guardas jurados, denuncien ante el Juez Alcayde las personas que contraviniere á lo dispuesto en esta Cedula.

delitos que tuvieren, correspondientes á las penas pecuniarias, lo mas breve que pudieren después de executado el desorden; y que los dichos Guardas, siendo como son, y han de ser juzgados, sean creados por su dicho; y juramento, sin otra prueba para la imposición de la pena pecuniaria, ó destierro, y ejecución de todo ello, en las denunciaciones, que hicieren de las mismas que hubieren hecho; y lo que hubieren visto; salvó si la parte denunciada probare bastantemente lo contrario; y que las mismas denunciaciones puedan hacer cada uno de los Ministros, que al presente sirven, y adelante sirvieren en dicho Soto, siendo creados por solo su juramento; pero si la denunciación se hiciere por otras personas, que no sean de las mencionadas (por permitírselle á cualquiéra que las pueda hacer) no han de ser creados por solo su juramento, sino que han de probar bastantemente el contenido de dichas denunciaciones.

Y mandamos, que el dicho Alcayde en todos los casos, que de suyo se contiene, y de lo á ellos anejo, tocante, y dependiente, conozca y proceda breve, y sumariamente, sin dar lugar á dilaciones; y que procediendo contra ausente, no sea oído, si no se haga el juicio con cupcionero, y que execute las dichas penas pecuniarias, aplicándolas todas por terceras partes para mi Real Camara; y Fisco de dicho Soto, Juez, y denunciador, sin embargo de apelación, distribuyéndolas, como dicho es, dándose por inhabición de interés de parte del denunciador fianzas, de que restituirá la parte que le hubiere tocado, en caso de ser revocada la sentencia; lo que también ejecutará sin la circunstancia de fianza el Juez, y Receptor de dichas penas, por reputarlos por abon-
Cap. 20.

Que el Alcayde de la Cárcel Real de la Ciudad de Granada, reciban, y asienten en sus libros, y tengan en buena custodia los cayde Juez del Soto de Roma, todas las personas remitidos mas que este le remitiere, hasta que el mismo Alcayde las mande soltar; y que el Presidente, ni Oidor Juez, y qué la res de mi Chancilleria, que residen en dicha Ciudad, no puedan por vía de Visita, ni con otro Jueces de Visita, algun pretexto embarazar en ninguna de dichas causas, ni soltar, ni dar en fiado, ni comutar las penas, ni indultarlas a ninguno de los presos por ellas, seguir, y en la forma que les esté prohibido, los del nuestro Consejo el ejecutar ninguna cosa de las referidas, y a las nuestrojas Chancillerias, y Audiencias, que residen en las Ciudades de Valladolid, y Sevilla, por repetidas Cédulas antiguas, y modernas, que es nuestra voluntad se guarden en lo perteneciente a dicho Real Soto de Roma, con la inviolable practica que tienen en los demas mismos Sitios Reales.

Cap. 21.

Contra los que hicieren resistencia a los Oficiales Reales, ó Guardas.

Item, que si alguna persona, que fuere hallada en los dichos límites, y vedados, contra lo mandado en esta mi Cédula, ó visitándole su casa, por noticia que haya de que tiene esco-pta, ó otra de las cosas aquí prohibidas, por los Guardas, ó Oficiales Reales, hicieren resistencia, y no se dexaren prendar, y prender, y sacar dichos instrumentos, que le sean hallados, cayga, é incurra en pena del desacato en cien azotes, y diez años de Galeras; y si fuere hidalgo, se le castigue con las penas contenidas en el Capítulo quinto de esta mi Cédula, en quanto al modo, y diferencia de hidalgo, á plazo, quedando como queda al arbitrio del mi Alcayde Juez, el aumento, ó diminución de la pena, según el modo del delito: advirtiendo, que para que no aleguen ignorancia con el motivo de que no los conocian por Ministros de mi Real Soto, declaro ser bastante el que ellos digan que lo son; esto siendo dentro de los dichos vedados, que para fuera han de llevar mandamiento del Juez, ó lo han de jurar ante la Justicia del dicho Lugar, que son tales Ministros del Soto, para que con su juramento los auxiilen para la execucion de lo que fueren siguiendo.

Y queremos, que el dicho Guarda mayor, y demas Oficiales Reales, Guardas, y Ministros de dicho mi Real Soto, puedan ir con vara alta de Justicia, ó sin ella a cualesquiera partes, aunque sea fuera de la jurisdiccion de los limites propios, y de caza menor vedados, don- de entiendieren que han delinquido contra lo prohibido, y mandado, y hacer informacion sobre ello, y prender los culpados, y traerlo todo ante el dicho nuestro Alcayde Juez, haciendolo con su mandamiento, salvo en los casos arriba expresados, y que hayan, y lleven por su trabajo, á costa de culpados, cada un dia de los que se ocuparen cada uno de ellos fuera de los dichos limites propios, á razon de quatrocientos maravedis; con tanto, que no se puedan hacer pesquisas generales, sin expreso

Cap. 22.

Para que los Oficiales Reales, Guardas, y Ministros puedan ir con vara alta de Justicia, y execu-
mandado nuestro, fuera de los dichos límites propios; y si el dicho nuestro Guarda mayor, o cualquiera de los de á pie tuvieren información, o relación, que en cualquiera casa, otra parte dentro de los dichos límites, donde mandamos guardar la Caza mayor, hay algunas de las dichas cazas mayores, o parte de ella, puedan cada uno de ellos por su autoridad entrar, y buscar en dichas casas, o donde estuviere la dicha caza, y sacarla, trayéndola ante el dicho Alcaide Juez, pero si se hallare, y probar, que con malicia, y con este título, y ocasion hubieren hecho algun agraviio, injuria, o vejación en alguna casa, o parte; mandamos, que los tales Guardias, ó Ministros sean castigados exemplarmente, según la calidad de su culpa.

Item, que dicho mi Alcaide Juez, en todas las cosas, y causas tocantes, y pertenecientes á la conservación, guardia, custodia, y aumento de la caza, pesca, leña, yerba, y arbolado, y al beneficio y cobro de las Rentas, que por razón de todo ello Nos pertenecen, despa- che por mandamiento, y no por requisitoria, como Delegado que es nuestro, y que en esta conformidad tengan obligación de obedecerle los Alcaldes ordinarios, y todas las demas Jus- ticias de los Pueblos inclusos en las tres especies de límites propuestos, pena de diez mil mara- vedias, y de la nuestra merced; y que en las demas causas, fuera de las expresadas, y en que procediere como Juez ordinario, que es en los límites propios del territorio de nuestro Pa- trimonio particular, se arregle á la practica, y derecho, con que proceden los demas Jue- ces ordinarios en los territorios de sus juris- dicciones.

Item, que ninguna persona mude, quite, ni confunda las señales de division, y anochon- mento de los límites propios, y expresados en el pri- mer Capítulo de esta mi Cédula, pena de diez mil maravedís, y dos meses de careel, y por la segunda, y tercera vez doblada, y tres doblada la pena, aplicada por tercias partes para mi Real Fisco, Juez, y denunciador; y que para el más puntual cumplimiento de esto, denuncia de ellos las Guardas en la misma conformidad, que de los demás delitos aqui prohibidos, y con la misma probanza privilegiada; y que una vez al año, en uno de los meses de primavera, ó otoño, tenga obliga- ción el dicho mi Alcaide Juez por sí, o por al- guño de los Officiales Reales, de visitar todas las dichas señales, y divisiones, haciendo renovar la que lo necesite, registrándolas también en las visitas particulares, que por la instrucción que les tengo dada con la presente Cédula, han de hacer por los turnos, y en la manera en ella declarada; para que con esta vigilancia se eviten los graves daños, gastos, y perjuicios que se siguen á mi Real Hacienda en dejar confundir y luego tiempo el anochonamiento de los límites propios de los vedados de dicho mi Real Socio.

Item, que el dicho Alcaide Juez, y dichos Para que el Al- Vector, Contador Abogado, Fiscal, Receptor, cayde Juez, y Escrivano, Guarda Mayor, y ordinarios, estén demas Oficiales obligados á guardar por sus personas todas, y ca- da una de las prohibiciones contenidas en esta mi Cédula, y en caso de la menor contravención, in- guarden los aquí contenidos, so ocurran en las penas dobladas, respectiva de la especie del delito, añadiéndose el que por la tercera vez perdieran los oficios, y aun por la prime- ra, y segunda les serán imputadas otras penas á arbitrio de la Junta de mis Reales Óbras, y Bosques; y el
Fiscal que en ella me sirve, y en adelante sirviere tendrá obligacion de inquirir los excesos que en esto hubiere para que dando cuenta en la dicha Junta, se castiguen con la severidad correspondiente; y en la misma conformidad prohibo al dicho mi Alcayde, y demás Oficiales Reales, y Guardas, el que cada uno en lo respectivo á sus encargos, pueda dispensar, ni dar licencia para contravenir en todo, ni en parte a lo mandado por esta mi Cedula, ni disminuir las penas en ella impuestas; derogando, y dando como doy por nulos todos los abusos, y corruptelas, que hasta aqui se hubieren practicado, por que nada de ello ha de servir de escusa, ni excepción, siendo contrario á lo que por la presente mando, y ordeno, aunque esté modificado por alguna, ó algunas de las Cédulas anteriores, ni aun por clausula de los títulos de las dichas personas, ni se ha de poder formar competencia en ninguna cosa, con ningún título, ni pretexto, ni comparacion contra lo mandado en la presente; porque aunque de algunas Cédulas anteriores vá hecha aqui mención, es sólo para explicar, así la antiguedad de mi Real Heredamiento, como por haberse registrado todas para esta, y no para que en adelante se pueda poner en controversia lo que ahora determino, y mando.

Y para mayor confirmacion de lo expreso en el Capítulo antecedente: mando, que así en todos los Títulos, que se despachen por la Secretaria de dicha mi Junta de Obras, y Bosques, como en todo los expedientes de dicho mi Real Soto de Roma, se tengan presentes esta Cedula, y la Instruccion que en ella se refiere, para no contravenir á lo que en ellas queda mandado; y que lo mismo se observe en los despachos, que se die-

ren en la Escribanía de Cámara, en los puntos que miran á lo judicial, y al modo de admitir las apleaciones de las causas, que en razón de ello se fulminaren.

Item, que para la mayor facilidad de la venta de leña seca, y alivio de los que la hubieren de comprar, se empliee, como va mandado, de orden, y cuenta de los Ministros de dicho mi Real Soto, para que los compradores la puedan cargar de los mismos emplizados, pagando siete reales por cada carretada, cómo hasta aqui, y con la conveniencia de que á los Concejos, ó particulares, que no pudieren pagar de contado, se les dén por el Receptor las licencias, que necesiten en cada un año, con seguridad á su satisfaccion de pagar el importe para el dia de S. Juan de Junio siguiente del año en que se dieren dichas licencias, con el mes de demora que se daba en las que sacaban hurtadas, y de mala salda; pues habiéndose de castigar aquellas incontinenti con las penas, y causas, que quedan establecidas; es mi voluntad usar de esta equidad con los que de aqui adelante fueren legítimamente á comprar dicha leña, sin que se les cargue otro gasto alguno, mas que el de los dichos siete reales de vellon por cada carretada, con tal, que los paguen, y pongan en casa, y poder del dicho Receptor puntualmente en dicho plazo; y que de no hacerlo, se despache á la cobranza en la misma forma, y con la igual regulacion de costas; que corresponden.

Item, por lo que toca á los acopios, ó registros de ganado mayor, ó menor, que se han acostumbrado hacer en dicho Soto: Mando, que ni por Invierno, ni Verano se admitan en el ganado mayor, cerril alguno, ni del menor, cabras, ni puercos, y que solamente en los sitios donde no
hubiere plantos nuevos, ni se siguiere el menor daño, se pueden admitir ovejas, y carneros en invierno, y Verano, y ganado mayor domado, ó de labor en Verano solamente, con tal de que antes de entrarle, se haga el convenio del precio que hubieren de pagar, ante el mi Alcayde Juez, y la obligacion necesaria á favor del Receptor, con expresion del numero, calidad, y precio de las cabezas, y tiempos, y tomando la razon de ello en los Oficios de Veeduria, y Contaduria, antes de usar del tal registro, y el que de otra forma entrare, ó excediere en el número, ó calidad en que se hubiere convenido, incurraran en las mismas penas impuestas á los defraudadores de pastos de dicho Soto.

Item, que quando se ofreciere vender algun pie de mihmbre, fresno, ó chopo que sea totalmen-
tente inutil para las Maestranzas, y las demas destinaciones de mi Real servicio, se execute, precediendo reconocimiento, y tasa del Maestro mayor, tomando la razon en dichos Oficios de Veeduria, y Contaduria: y con la condicion, de que los compradores no han de entrar con este pretexto hacha, destral, ni serrucho, porque tales pies asi ven-
didos, los han de cortar las personas á cuyo cargo estuviere el empilar la leña seca, y la limpie, y escanajo del arbolado, corriendo por quenta de dichos compradores el satisfacerles el trabajo de dicha corta, expresandose asi en el convenio de las ventas; por que si, no obstante, que vayan á sacar dichos pies comprados, entraren en los veda-
dos con qualquiera de los instrumentos referidos, han de ser castigados, como si realmente entrasen á hurtar los arboles, con las penas arriba expresadas, por ser mi voluntad, que ninguna persona, bajo de ningun pretexto, entre en dichos vedados

con instrumentos de cortar leña, excepto aquellas personas á quines se les permitieren por los mis Ministros, que componen la Junta de dicho Soto, por evitar el desorden, y frandes, que de lo contrario se han experimentado, quedando absolutamente prohibida aun la venta de otro ningun genero de arboles, por necesitarse para mi Real Servicio.

Item, que el Guarda Mayor, y ordinarios, y las demas personas, que debieren poner denuncia-
cion en los terminos de esta mi Cédula, luego que la hayan denunciado ante el Alcayde Juez, pasen á noticiar lo que en razon de ella dejan ejecutado ante el mi Veedor, y Contador, para que la asiente en sus Libros, y por ellos pueda dar cuenta cada mes en la Junta de mis Reales Obras, y Bosques, de las que se hubieren puesto; ejecutando lo mismo dicho mi Alcayde Juez, dando separadamente uno, y otro razon del estado de cada causa; y fenecidas que sean cada una de ellas, mandara, que el Escrivanio del Juzgado pase papel de aviso á dicho mi Veedor, y Contador, para que á su tiempo pueda hacer cargo al Receptor de las penas de Cámara de mi Real Fisco de dicho Soto, y haya siempre la buena quenta, y razon que conviene, asi para la ad-
ministracion de Justicia, como para la recaudacion de mis Reales Haberes.

Item, que el mismo Guarda Mayor, ordinarios, y demas denunciadores, cumplan con prender, y presentar las personas de los delinquentes, que contravierran á todo ó parte de lo mandado, ó prendas suficientes, en caso de tener el delito condenacion pecuniaria solamente; y si por resistencia, fuga inculpable, y falta de bienes de los tales delinquentes, no pudieren executar uno, ni otro, cumplan solo con poner la denunciaciion ju-

Cap. 31.
La obligacion de los Guardas, y denunciadores.
rada ante dicho Alcayde Juez, con expresión de lo que hubieren tomado, ó visto, nombre, y vecindad de los delinquentes, ó las señales, que hubieren podido percatar; pues quedando, como queda prevenido, el que los tales Guardas, y Ministros sean creídos por solo su juramento, y declarado lo que se debe observar cuando el delinquente no tuviere bienes de que pagar la pena, se escusa el pernicioso abuso, que por lo pasado ha habido de responder los Guardas por la paga de las denunciations, interesándolo en que no las pudiesen por miedo del poder, ó pobreza de los transgresores, contra el justo estilo, y buen gobierno de los demás Sitios Reales.

Para que se publique y haga saber á los Tribunales.

Item, para que todo lo mandado en esta mi Cédula, tenga el debido, y entero cumplimiento, y venga á noticia de todos; y quiero y mando, que se haga saber al Presidente, y oidores de mi Real Chancillería, al Corregidor, y su Lugar Teniente de la Ciudad de Granada, y á todos los Corregidores, Alcaldes Ordinarios, y demas Justicias de las Ciudades, Villas, y Lugares de todos los Pueblos inclusos en los límites de Caza mayor, y menor, á quienes mando la obedezcan en todo, y por todo, y que se les dé un tanto por concuerda de ella, imprimiéndola para este fin, y autorizándola con testimonio del Escrivano del Juzgado de dicho Soto, quedando el original de ella en su Oficio, y mando se premente en los parajes, y sitios acostumbrados de la dicha Ciudad de Granada, y de las demás Ciudades, Villas, y Lugares, dejándola asimismo asentada en los Libros de los Ayuntamientos, y con obligación de que los Escrivanos de ellos hayan de hacerla saber á los Corregidores, y Justicias que entraren de nuevo, y embargar testimonio de haberlo así ejecutado á poder de di-
derecho es necesario; con tanto, que si alguna de las partes apeláre de las sentencias que dicen, y pronuncien, les otorguen la apelación conforme a derecho para los de la Junta de mis Reales Obras y Bosques, y no para otro Tribunal, ni Juez alguno: Y mando a mí Presidente, y oidores de la mi Audiencia, y Chancillería de la Ciudad de Granada, y Alcaldes del Crimen de ella, Corregidor, y sus Tenientes de dicha Ciudad, y a las demás Justicias, y Jueces de estos mis Reynos, y Señoríos, dejen usar libremente a los dichos mi Alcayde Juez, y al Asesor de esta disposicion, y reglamento, y no se intertomen en él, ni en cosa alguna de lo que en ello hicieren en primera instancia, ni en grado de apelacion, aunque sea por vía de exceso de comision, ni por otra cosa alguna, que yo os inhibo y doy por inhibidos del conocimiento de todo lo susodicho; y en lo que necesario fuere, ordeno les den el favor, y ayuda que para ello pidieren, y para que lo referido, cada cosa, y parte de lo aquí contenido, tenga cumplido efecto: Mando a los de la dicha mi Junta de Obras, y Bosques, a los del mi Consejo, a los dichos Presidente, y Oidores de la dicha mi Audiencia, y Chancillería de Granada, Alcaldes del Crimen de ella, Corregidor, y sus Tenientes de dicha Ciudad, y a las demás Justicias, y Jueces, a quien el conocimiento de lo referido toca, ó tocar puede, y al mi Alcayde Juez, y al Asesor de mi Real Soto de Roma, que al presente son, y adelante fueren, que así lo guarden, y cumplan, hagan guardar, cumplir, y ejecutar, y contra el tenor, y forma de lo sobredicho no vayan, ni contesten ir, ni pasar en manera alguna, executando las penas, y condenaciones impuestas en los transgresores: y es mi voluntad que para que lo aquí dispuesto venga á noticia de todos, y ninguno pue-

da alegar ignorancia, se pregone publicamente, como vá expresado, esta mi resolucion, así en la dicha Ciudad de Granada, como en las demás Villas, y Lugares contiguos al dicho Soto de Roma, su Termino, y límites señalados, y que se dé trasladado de esta mi Cedula, signada del escribano de aquel Juzgado, al Consejo de cada uno que la pidieren, sin les llevar derechos algunos, para que le vean, y entiendan; y advirtiéndose de todo al Guarda mayor, y Guardas de dicho Soto, para observar, y guardar lo que por su parte les toca (hallándose presente el mi Alcayde Juez, el Asesor, y demás Ministros, y Oficiales de él, para que les conste de ello) se ponga original con los Autos de publicacion, que se hiciere en la Escritanía del Juzgado, dando tanto de ella á la Vecindad, y Contaduría, para su puntual observancia, que así conviene á mi Servicio. Fecha en San Lorenzo á quince de Junio de mil setecientos y veinte, YO EL REY. Por mandado del Rey nuestro Señor. Don Nicolás de Villa.

Cuya Real Cedula en el día veinte y cinco de Junio de dicho año de mil setecientos y veinte, fué otecida por el Señor Don Cristóbal Barona Alcarcon y Zábio, Caballero del Orden de Calatrava, Gentil Hombre de voca de S. M., Juez Alcayde del Real Soto de Roma, y sus Vezados, y se llevó á la Junta de Oficiales Reales, y se mandó guardar, y la de Ordenanzas que le acompañaba, y que se hiciera saber á los Señores Presidente, y Oidores de esta Real Chancillería, al Señor Corregidor, y sus Tenientes de esta Ciudad, y á sus Capitulares en su ayuntamiento, y á los Escribanos de él, para que en lo que las voces observen su cumplimiento dejando á todos...
Copía de las que se imprimiesen; y resulta de las diligencias a continuación practicadas haberse así ejecutado todo; y que en quince de Julio se entregó un impreso á Don Juan García Prada, y dicha Real Cédula original, para que, como Secretario de dicho Real Ayer, la hiciera saber; y en diez y nueve del mismo mes la devolvió con la diligencia de su notoriedad en él; y en el veinte se hizo saber al Señor D. Francisco Peralta, del Consejo de S. M. y su Corregidor, Intendente en esta Ciudad; y también al Señor Don José Martínez de Villanueva, Alcalde Mayor, Teniente de Corregidor, y Don Pedro Ximenez Espinosa, Alcalde Mayor de la Junta de esta Ciudad, y asimismo se practicaron otras diferentes diligencias de notificación al Alcalde de la Carchel Real, al Señor Don Félix de Nicuesa, como Juez Conservador del Vedado de Tajarja, y se entregaron Impresos á los Escribanos de Cádiz de esta Ciudad, y asimismo se libró despacho para su publicación (que con toda solemnidad se hizo en esta Ciudad) en los demás Pueblos de la Comprehensión, como fueron, Santa Fé, Lasarte, Finos de la Puente, Villar, y los Cortijos comprendidos dentro de los límites; y también se libró otro despacho para igual notoriedad en las Ciudades, Villas, y Lugares de los terceros límites, como son, Loja, y su tierra, Veláz, y su tierra, Alhama, y su tierra, Monte, y las Villas de Moctín, Colomera, Izanillo, Montefrío, Piñar, el Puntal, y la Peza; Lugares del Valle de León, los de Vega, y Sierra, la Zubía, Otero, Osijares, Quintanar, Dédar, Guejar, Finos de Genil, Alfacar, Viznar, Cogollo, Nivar, Calicasas, Huebearn, Mo-

Asimismo certifico, que por el Lic. Don Antonio López del Rincon, Abogado del Illustre Colegio de la Real Chancillería de esta Corte, y Fiscal del Juzgado de Superintendencia general de dicho Real Sitio Soto de Roma, se presentó un Pedimento haciendo relación, de que por el Capítulo treinta y dos de las Reales Ordenanzas para el buen régimen, y gobierno de dicho Real Soto estaba mandado, que para su cumplimiento se hiciere saber, tanto al Corregidor de esta Ciudad, y su Teniente, como á todas las demás Justicias de las Ciudades, Villas, y Lugares de todos los Pueblos incluidos en los límites de Caza mayor, y menor, dexando un tanto autorizado del Escribano de dicho Juzgado, y que en los Libros de los Ayuntamientos se anotase por los Escribanos de ellos, hacien-
dola saber á los Corregidores, y Justicias, que
entrassen de nuevo, y que imbiessen testimonio
de haberlo así executado á poder del Señor Al-
cayde Juez de dicho Real Soto, bajo las penas
que comprende dicho Capituló, Y que habia
notado la ninguna observancia en la remisión
de dichos Testimonios, lo que había dado acaso mo-
tivo al atropellamiento que algunas Justicias ha-
bían hecho á Alguaciles Guardas, que iban en
seguimiento de Cazadores, como ultimamente ha-
bía sucedido en Caparazen, y alegó esta Jus-
ticia ignorancia; y para evitar desordenes, pi-
dió dicho Fiscal, se hiciese nueva impresión de
la Real Cedula Original de límites, y ordenan-
zas, añadiéndose á ella las Reales Ordenes, y
demás Cedulas, que hubiesen sido despachadas
despues concernientes al buen gobierno, y di-
rección de dicho Real Sitio; cuyos Exemplares
autorizados se remitiese uno á cada Justicia de
los Pueblos inclusos en dichos límites para que
cumplan exactamente su contenido, y que los
Escribanos imbie á este Juzgado Testimonio de
haberlas hecho saber á los Corregidores, y Jus-
ticias respectivas, tanto actuales, como á las que
sucesivamente vayan entrando, cuando tomen po-
sesion de sus empleos. Y en Junta de Señores.
Oficiales Reales se decretó todo como se pedía
por dicho Fiscal. Y en cumplimiento de lo man-
da do en dicha Junta, asimismo certificó, que en-
tre los papeles de la Escritanía de dicho Real
Soto se halla una Copia impresa de Real Pro-
visión de S. M. y Señores del Real, y Supre-
mo Consejo de Castilla, en Sala de Justicia, cu-
yo tenor es el siguiente.—Don Carlos, por la
gracia de Dios, Rey de Castilla, de Leon, de
Aragon, de las dos Sicílias, de Jerusalén, de
Navarra, de Granada, de Toledo, de Valencia,
de Galicia, de Mallorca, de Sevilla, de
Cerdeña, de Cordoba, de Corcega, de Murcia,
de Jaen, Señor de Vizcaya, y de Molina, &c.
A vos el Alcalde de nuestras Reales Obras, y
Bosques, y á todos los Alcaydes, Gobernadores,
Intendentes, y Superintendentes, Asesores, Ve-
dores, Contadores, Guardas Mayores, y demás
Ministros, y Dependientes de nuestros Reales
Palacios, Bosques, Sitios, Alcázares, Casas de
Campo, Azequias, Caces, Sotos, y otros qua-
lesquier Términos, á quien lo contenido en es-
ta nuestra Carta tocare, y corresponda su obser-
vancia; saludo, y gracia: sabed, que con mo-
tivo de la extinción de la Real Junta de Obras,
y Bosques, y todas sus Oficinas dependientes,
se pasaron al nuestro Consejo, y su Sala de Jus-
ticia todos los Pleytos, y Expedientes, que se
seguían en ella, y se hallaban en la Escritanía
de Cámara, que fue de la propia Junta; y ha-
biéndose reconocido estos con la mayor proligi-
dad por el nuestro Fiscal Don Pedro Rodríguez
Campomanes, ha advertido la omisión, ó lenti-
tud con que han procedido algunos Jueces de
primera instancia, así en las criminales contra
varios sujetos por cazar en los Bosques vedados,
denuncias de cortes de Arboles, ó entradas de
Granados en nuestros Reales Sitios, y Bosques,
visitas de Subalternos de ellos, y Reales Alcá-
zares, como en otras: y deseo de su enmienda,
lo expuso así al nuestro Consejo en trece
de Febrero de este año, con los medios que es-
timó conducentes á que en lo sucesivo se pro-
ceciese con la formalidad debida, y se evitase

los perjuicios, que en la dilación de la substanciació, y determinación de las expresadas Causas se notaban ahora, y para que los excesos no queden impunidos, y nuestro Patrimonio augusto sin aquellos derechos, y pertenencias, que le corresponden, con otros varios derechos, y propiedades. Y visto por los del nuestro Consejo, acordó ponerlo en nuestra Real noticia, como lo hizo en Consulta de diez y siete del propio mes; y por nuestra Real Resolución á ella, publicada, y mandada cumplir en veinte y siete del mismo mes, se acordó entre otras cosas expedir esta Cuestión: Por la cual os recomendamos, mandamos, y encargamos á todos, y cada uno de vos en vuestros respectivos distritos, y jurisdicciones, que en lo sucesivo, en las Causas que formáreis por Cazar en los Bosques vedados, denuncias de cortas de Arboles, ó entradas de Ganados en nuestros Reales Bosques, y Sitios, visitas de Subalternos de ellos, y de los Reales Alcázares, y otras cualesquiera en asunto á nuestras Reales Obras, y Bosques, proceda con la mayor actividad, y vigor, breve, y sumariamente, con audiencia de los Reos, consultando las causas al nuestro Consejo con vuestra Sentencia, demodo, que sin necesidad de nueva audiencia se determinen, y fenezcan por el mismo proceso, y eviten las dilaciones observadas hasta aquí, no mediando un grave motivo, ó vicio en la substanciació del proceso, digno de corregirse; y en las Causas de las cortas de Arboles haremos ejecutiva vuestra Sentencia, sin perjuicio de la apelación, demodo, que para admitirse os conste haberse pagado, ó depositado las multas, y condenaciones, que por ella se impusieren á los Reos: Todo lo cual cumplireis, y observareis, y haréis se cumpla, y observe inviolablemente, para que de este modo no continúen los perjuicios, y desordenes notados, y los contraventores á nuestras Reales ordenes puedan ser castigados como corresponde en los casos que lo merezcan, y absuelto, y libres los que se reconozca haver sido procesado sin justa causa. Que así es nuestra voluntad; y que al traslado impreso de esta nuestra Carta, firmado de Don Juan Antonio Rero y Peñuelas, nuestro Escribano de Cámara de los que en el nuestro Consejo residen, se le dé la misma fe, y credito que á su original. Dada en Madrid á veinte y ocho de Abril de mil setecientos sesenta y nueve. = El Conde de Aranda. = Don Juan de Lerín Bracamonte. = Don Rodrigo de la Torre. = Don Gomez de Tordoya. = Don Pedro de Avila. = Yo Don Juan Antonio Rero y Peñuelas, Escribano de Cámara del Rey nuestro Señor, la hice escribir por su mandado, con acuerdo de los de su Consejo. = Registrada. = Don Nicolas Verdugo. = Teniente de Canciller Mayor. = Don Nicolas Verdugo. Asimismo certifico, que por una Real Carta Ejecutoria del Real Consejo en Sala de Justicia despachada en Madrid á veinte y tres de Marzo del año de mil setecientos y setenta, refrendada de Don Juan Antonio Rero y Peñuelas, Secretario de Cámara del Rey nuestro Señor, de Pleyto seguido, sobre la reintegración de varias tienzas, usurpadas de la Dehesa baja de Yllora, propia del Real Patrimonio de S. M., así por parte del Conde de la Maseguilla, Marqués del Salar, como por otros vecinos de Yllora, se in-
sería en dicha Real Executoria la determinación de dicho Real Consejo, que dice así... AUTO. Sin embargo del Auto de Revista de la Junta de Obras, y Bosques, dado en veinte de Marzo de mil setecientos sesenta y seis, que se revoca en todo, y por todo: se declara, que el líne general de la Dehesa baja, propia de S. M. con arreglo a lo que resulta de estos autos (que por especial Orden de S. M. de diez de Marzo de mil setecientos sesenta y siete, se remitieren á esta Sala de Justicia, para nuevo examen, con audiencia de las partes; es, empezando por el vado del arroyo, que llaman de Veylar, y sito en donde se juntan los dos caminos, el uno, que de la Villa de Yllora viene á la Ciudad de Granada, y el otro, que vá á la misma desde Montefrío, siguiendo arriba el citado Arroyo hasta el Abrevadero, llamado el Tejar, dejando á la mano izquierda desde el citado sitio de la junta de caminos, hasta el expreso Abrevadero, las tierras pobladas de Olivos, que se demandaron á Juan Faxardo, las que se pidieron á Don Pedro Marques, que unas, y otras, tiene mandado el Consejo reintegrar á la Dehesa, las que ya se hallan reintegradas á ella, en quieta, y pacífica posesión S. M., y fueron de Don Pedro Mazuecos; las que se demandaron á Cristoval Ramos, y Doña Francisca Peraita su muger, que también están mandadas reintegrar; las que fueron de Don Gaspar Fernández, y posee hoy S. M.: las que se demandaron á Carlos Ramos, Miguel Capilla, y Don Pedro de Torres, que también están mandadas agregar; y las Huertas que están ya agregadas, y en quieta, y pacífica posesión S. M., y pose- yeron Don Francisco Capilla y Rozas, y el Convento de Religiosos Mercenarios Calzados de la Ciudad de Granada, que revolviendo en el enunciado sitio del Abrevadero del Tejar, sobre mano izquierda, sigue la línea por la Acquía, que sirve para regar las referidas Huertas, y se vá á dar en el Barranquillo, llamado Virimbau del Tejar; y dejando este á la mano izquierda, sigue en derecho á la junta que hace el suso-cicho Barranquillo, ó Arroyo de Virimbau, con el Barranco que baja de las Eras de Gaytarana, y por enfrente del Olivar que poseía la Cofradía del Santísimo Sacramento, y hoy se halla reintegrado á la Dehesa baja, y se sigue el lin- de, dejando á la derecha el Barranco, ó Arro- yo de Virimbau via recta, hasta las Erillas de Gaytarana, llevando por la izquierda el citado Barranquillo de Gaytarana, que en lo antiguo fue camino, y línea de las tierras reintegradas á la Dehesa, hasta llegar al sitio en que se divide el camino que vá á los Molinos de Alomartes, y veredilla que vá al Torreón de la Dehesa baja, y es servidumbre de ella, dejando en este deslínde, desde el abrevadero hasta llegar á esta división á mano izquierda, las tierras rein- tegradas á la Dehesa que detentaban Don Fran- cisco Duran; la Cofradía del Santísimo Sacra- mento, Don Pedro Mazuecos, y Don Juan de Quijada, que desde dicha división dejando á mano izquierda la veredilla, y tierras que se hallan reintegradas á la Dehesa, y fueron de Don Ma- nuel Paredes, sigue la línea por entre el pago de Gaytarana, y camino que vá á Alomartes, dejando también á mano izquierda las tier- res que fueron de Don Juan de Castilla, y Juan Me-
llado, hasta la Cañada, que por la izquierda vá á dar al Torreon de la Dehesa, y por la derecha á la Sierra de Parapanda, y cruzando dicha Cañada, sigue en derechura hasta dar con el Barranquillo, ó Viriabau de Alomartes, desde cuyo principio, ó nacimiento, dejando este á la izquierda, se sigue línea recta hasta la fuente de Alomartes, y de ésta por el Arroyo, que sale de ella hasta dar en la Fuente del Fresno; en cuyo sitio se vuelve á mano izquierda, siguiendo línea recta por el linde divisorio del Monte Chiplana, perteneciente al Conde del Arco, dejando este á mano derecha, y á la izquierda las tierras que llaman del pago de Guatamajal, como propias de la Dehesa, hasta dar por el mismo linde divisorio; (y llevando siempre á la derecha las tierras del Conde del Arco en el sitio que llaman las Cruces, y es del Camino Real, que de Montefrio vá á la Ciudad de Granada; y en donde hace división dicho caminar, tomando uno para Ascosnar, que es el de la derecha, y el otro para el Arroyo de Veylar; desde cuyo sitio sigue el citado linde por el camino que vá al expresado Arroyo de Veylar, y sitio de su vado, en que se juntan los dos caminos, y principio este deslinde llevando á la izquierda tierras de la Dehesa baja, y á la derecha la colada que vá á dar al mencionado Arroyo de Veylar, la cual linda con tierras del Marques de los Truxillos; en cuya consecuencia se declara pertenecer á la Dehesa baja propia de S. M. todas las tierras comprendidas en dicho linde, y como tales las demandadas por el Señor Fiscal al Marques del Salar, Conde de la Maseguilla, las cuales se vuelvan á reintegrar á
dicho Real Soto; y en su ejecución, cumplimiento se hizo, con las citaciones correspondientes, el amparamiento de la dicha Dehesa baja, conforme al Auto definitivo del Real Consejo, y Orden de S. M.; y también se juntaron los hitos, o mejanas de piedra, en los sitios correspondientes; y asimismo por peritos, que se nombraron Agrimensores, se hizo medida del recinto que comprende dicha Dehesa baja, y declararon, tener dos mil doscientas catorce fanegas, y un césped de tierra de quinientos estadales, cada fanega, de once tercias cada estadal de línea, que cuadrado éste compone ciento veinte y una tercias quadrasdos, ó en quadro; y que en dicha mensura de las dos mil doscientas, y catorce fanegas, y un césped de tierra, se incluyen el terreno en que está fabricado el Molino primero acia la fuente de Alocartes, y su cruz, que está dentro de los límites de la Dehesa; Los campos, veredas, servidumbres, coladas, Acequiás, y ramales para el riego de algunas tierras, Barrancos, y las Eras que llaman de Gayterana.

Así mismo certifico, que al Señor Gobernador, que en aquel entonces era del Real Soto, se comunicó una Orden que dice así: S. M. quiere se conserve, y aumente la caza de Faysanes; y para ello manda que, por V. S. publicar un Vando, prohibiendo que se tire ni mates de Faysan en el Soto, ni en los contornos, respecto que son del Rey, bajo la misma pena impuesta a los que matan caza mayor en Bosques, y Sitios Reales; y en los parajes de sus inmediaciones a que se extienda la prohibición. Todo lo cual prevengo a V. S. de orden de S. M. para su inteligencia, y cumplimiento. Dios guar-
de á V. S. muchos años como deseo. Buen retró 6 de Enero de 1761. = Don Ricardo Wall. = Señor Don Nicolás de Pineda. = Cuya Real Orden se recibió en quatro de dicho mes de Febrero por el Señor Don Nicolás de Pineda del Consejo de S. M., Caballero del Orden de Santiago, Gobernador que era de dicho Real Soto, y se mandó guardar, y cumplir, y que se publicase, y con efecto se publicó, precedidas las urbanidades correspondientes en el día diez y siete de dicho mes de Febrero en esta Ciudad, y también se libraron Despachos de Vereda á las Justicias respectivas, y se mandó poner la Orden original en la Contaduría del Real Soto.

Así consta lo relacionado con mas dilucidion, y lo primero que concuerda con su respectivo original, según los documentos que á cada cosa pertenece, y pasan, y quedan en la Escrituría del Real Sitio Soto de Roma de mis cargo, á que me refiero; y en cumplimiento de lo mandado yo el infrascrito Escriturio de S. M. público de Cámara más antiguo y del Acuerdo, y Gobernador de las Salas del Crimen de esta Reial Chancillería, y mayor por S. M. del dicho Real Sitio Soto de Roma hoy el presente, que firmé en Granada a treinta y uno de Mayo de mil setecientos oochentay nueve.

Don Cecilio de Leyva
y Duarez.